



EL SER HUMANO OBTIENE LA TRANQUILIDAD A TRAVÉS DE LA ADORACIÓN

¡Honorables musulmanes!

Cada ser del universo fue creado con un propósito específico, el ser humano, que ocupa un lugar destacado entre todos los seres gracias a su intelecto y voluntad, fue enviado a este mundo con un gran propósito, Allah Todopoderoso nos informa sobre esto en el verso: “¿Cree acaso el hombre que se le dejará olvidado?”¹

¡Queridos creyentes!

Adorar es observar los mandamientos y prohibiciones del Islam con una intención sincera, es agradecer las innumerables bendiciones otorgadas por nuestro Señor Todopoderoso. Adorar es el reflejo de la fe en la vida, es un escudo que protege a las personas del mal y una guía que conduce a la paz y la felicidad.

¡Queridos musulmanes!

Los actos de adoración traen bienestar y bendiciones no solo al individuo, sino a toda la comunidad, sí, la oración protege a la persona de la indecencia, los pecados y las malas acciones; sin embargo, si un creyente continúa violando los mandamientos y prohibiciones de Allah y molesta a su familia, vecinos y otras personas a pesar de orar, debe revisar sus oraciones. El Zakat recuerda a la gente que hay que compartir, apoyar a los necesitados y purificarse de la tacañería y de la pereza, si un musulmán no se abstiene del egoísmo, la tacañería, la codicia, la envidia, el despilfarro, el interés, el orgullo y la arrogancia, no ha comprendido la verdadera naturaleza del Zakat. Si el Jach recuerda que todas las personas son iguales ante Allah como los dientes de una peinilla, recuerda además el monoteísmo y la unicidad, el conocimiento y la sabiduría, el Día del Juicio y el

ajuste de cuentas, entonces su propósito se ha cumplido. El ayuno enseña piedad y paciencia; si un creyente continúa mintiendo, chismeando, difamando y violando los derechos de los demás y de la sociedad, entonces solo quedarán el hambre y la sed después del ayuno, como se indica en el jadiz.²

¡Queridos creyentes!

Los actos de adoración no se limitan a un tiempo o lugar específico, difundir amor, respeto, compasión y misericordia entre nosotros, y esforzarnos por establecer la bondad en el mundo, también son actos de adoración. Cumplir con nuestras responsabilidades hacia los miembros de familia, tratarlos con compasión y misericordia, y llevar alegría a los huérfanos y necesitados también son actos de adoración; ganarnos la vida legalmente y gastar el dinero de manera legal también son actos de adoración. Trabajar y producir, ser útiles para nuestro país, nuestra nación y para todas las personas, también son actos de adoración, incluso eliminar un pequeño obstáculo del camino, que causa angustia a otros, es un acto de adoración.

¡Queridos hermanos!

Para un musulmán una vida sin adoración es impensable, adorar a nuestro Señor Todopoderoso quien dice: “¿Qué atención os iba a prestar Mi Señor de no ser por vuestra súplica?”³, ganar Su aprobación y alcanzar Su amor es la mayor de todas nuestras ganancias. Según el jadiz del Profeta Mujámmad (s.a.s), “...las obras más queridas a los ojos de Allah son las continuas, aunque sean pocas”⁴; ¡qué valiosa ganancia es enriquecer el capital de nuestra vida con adoración y buenas obras y, a cambio, alcanzar la morada del Más Allá! Inculcar en nuestros hijos el hábito de la adoración con una sonrisa y una palabra dulce es el legado más valioso que podemos dejarles.

Concluyo el sermón de este viernes con la súplica del Profeta (s.a.s): “¡Oh Allah! ayúdame a recordarte, a agradecerte y a adorarte de la mejor forma!”⁵

¹ Sura del Levantamiento, Al-Qiyamah, 75/36.

² Bukhari, Sawm, 8; Ibn Maje, Siyam, 21.

³ Sura del discernimiento, Al-Furqan, 25/77.

⁴ Abu Dawud, Tatawu', 27.

⁵ Abu Dawud, Witr, 26; Nasa'i, Sahiw, 60.

